Viaje en el tiempo por la producción y el comercio del aceite bético con la iconografía romana

Piero Berni Millet

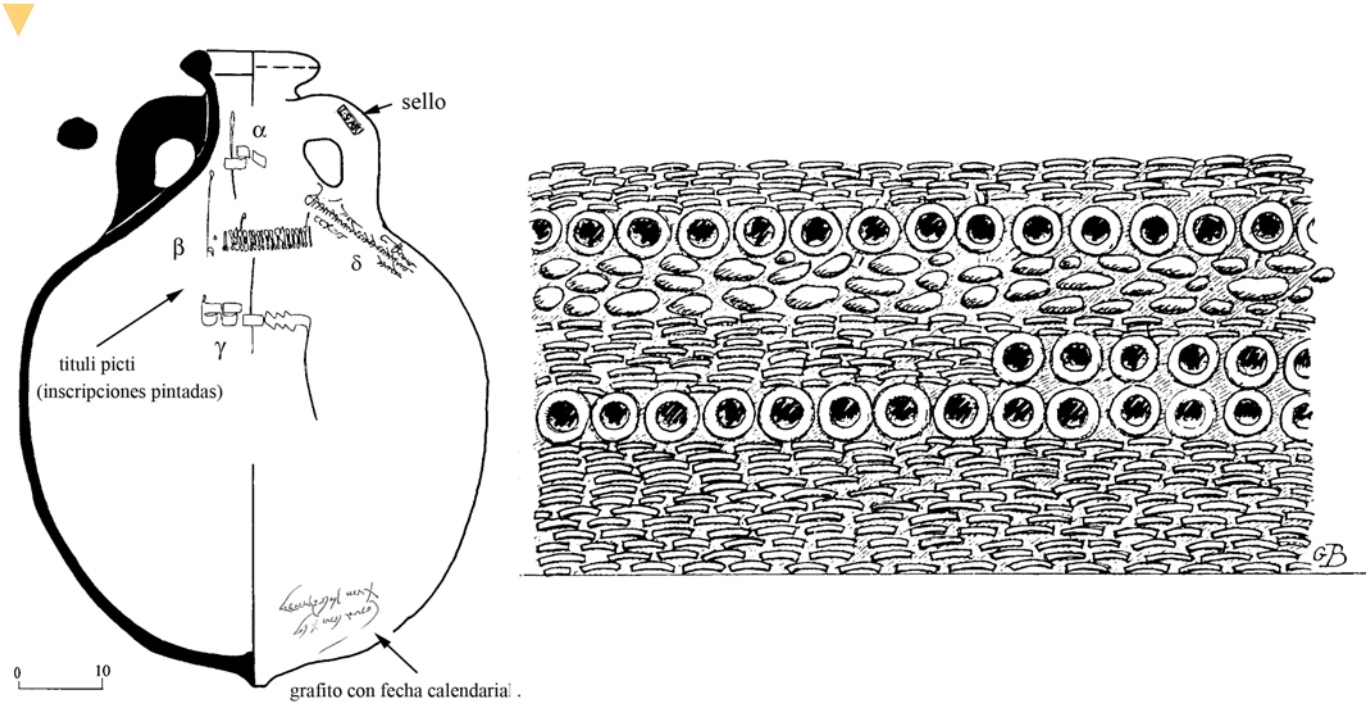
LabexMed's fellow researchers' program (MMSH, Aix-en-Provence)/Institut Català d'Arqueologia Clàssica (Tarragona)[1]

pberni@icac.cat

El comercio del aceite bético se desarrolló en época altoimperial por dos ámbitos económicos diferentes aunque concurridos entre sí, el estatal y el privado, en los que intervinieron miles de individuos de distintas nacionalidades repartidos por todos los escalones de la pirámide social romana. El cauce de distribución más importante fue a través del comercio de Estado, con dos grandes bocas que alimentar, el pueblo de Roma y el ejército estacionado en las fronteras occidentales del Imperio. Paralelamente, existió la vía del comercio privado, con un flujo constante de mercaderías distribuidas o redistribuidas a cualquier rincón del Imperio, mediante una extensa y compleja red de intercambios comerciales, con rutas marítimas y terrestres de larga distancia.

El vehículo del comercio oleario bético fueron las llamadas ánforas Dressel 20 (Fig. 1), fácilmente identificables en todo rincón del mundo clásico por su singular y exclusiva forma globular. Su carrera fue fulminante y longeva en el tiempo, generación tras generación, irrumpiendo en los mercados a finales del reinado de Tiberio (ca. 30 d.C.) y dejándose de fabricar en la Bética, por causas todavía no determinadas, algunos años después de la llegada al poder del emperador Aureliano (270 - 275 d.C.). Es imposible saber cuántos millones de estos envases se llegaron a producir en la Bética durante todo ese tiempo, o la cifra aproximada de los centenares de miles de ánforas que abandonaban cada año las alfarerías del valle medio del Guadalquivir con destino al puerto de *Hispa-*

Figura 1: Ánfora Dressel 20 de mediados s. II d.C. (Berni, 2008). Derecha: muro de La Botica (Peñaflor, Sevilla) construido con filas de piedras, fragmentos de panzas y bocas de ánfora (Bonsor, 1931: 40, lám. XIV).



lis, donde eran embarcadas en navíos de gran porte rumbo al Mediterráneo o al Atlántico. Esa cifra tuvo que ser colosal, excesiva, desmesurada. Su monumentalidad se puede percibir visitando a pie las zonas de producción, por ejemplo, pisando los extensos y potentes sembrados de "tejos" que bañan los campos andaluces. Igualmente, observando en detalle los restos de los establecimientos romanos, cuyos muros y edificaciones fueron construidos al "estilo de las alfarerías béticas" (Fig. 1). Es decir, con piedras talladas, ladrillos y tejas, pero sobre todo reaprovechando los fallos de hornos, haciendo un uso selectivo de las gruesas paredes de panzas y otras partes de estas ánforas. Un ciclo de vida industrial similar a un dilema, donde el alfar fabricaba las ánforas y estas a su vez daban forma a la alfarería.

Las diferentes etapas que describen los procesos económicos en el negocio del aceite bético son bien conocidas. El itinerario se iniciaba en la Bética llegado el mes de diciembre, que daba inicio a la mejor época de recolección de la aceituna para elaborar aceite, procediendo desde ese momento a la molienda de la aceituna. El aceite trasegado se almacenaba en grandes *dolia* en la *cella olearia* del área productiva de la villa. Desde las almazaras se transportaba el aceite hasta los puntos principales de envasado, las mismas alfarerías ribereñas emplazadas a lo largo de los tramos navegables de los ríos Guadalquivir y Genil (Ponsich, 1983). El traslado terrestre del aceite se hacía en odres de piel de animal, con *cullei* de bóvido a modo de carros "cisterna", o con *utres* de cabra a lomos de animales (Marlière, 2002: 20-23), un medio de transporte bien atestiguado por la iconografía en Africa Proconsularis (Marlière y Torres Costa, 2007: 90-93). El aceite se movía en caravanas desde zonas productoras próximas a las demarcaciones administrativas de *Hispalis*, *Astigi*, y *Corduba*, o bastante alejadas de las orillas navegables de los dos ríos como el Alto Guadalquivir y el Alto Genil. El caso más extremo por su larga distancia sería para el aceite de la región de Cástulo (Linares, Jaén), que debía recorrer ca. 120 km en línea recta para alcanzar el primer punto navegable por debajo de la ciudad de Córdoba. Recordemos a este punto el enorme complejo industrial aceitero de Marroquíes Bajos ubicado en la ciudad de Jaén, que comenzó su andadura en época de Augusto y contaba con un complejo productor de aceite de oliva "monumental" con seis prensas de grandes proporciones dispuestas en batería (Serrano Peña, 2004). Por otro lado, el aceite de la región de Antequera, hoy en la provincia de Málaga, debía recorrer ca. 80 km en línea recta para alcanzar el primer punto navegable por debajo de Écija. Al noroeste de Antequera se localiza la ciudad romana de *Singilia Barba*, que toma su nombre del río Genil por haber estado sus raíces culturales más unidas al río que no al Mediterráneo. Valga recordar, a propósito, dos inscripciones cursivas del Monte Testaccio de Roma con los distritos fiscales de *Castulo* (CIL XV 4137) y *Malaca* (CIL XV 4203) que, a nuestro modo de ver, señalan a estas dos circunscripciones al registrar en el ánfora el origen del producto envasado.

Frente a los embarcaderos fluviales de las *figlinae* se ubicaban las *officinae* donde el producto se pesaba mientras se iba trasvasando el aceite al envase globular. Finalmente, las ánforas, debidamente precintadas y etiquetadas, se expedían en barcazas de río con destino al puerto exportador de *Hispalis*.

Las actividades relacionadas con la circulación del aceite bético en la provincia de origen se identifican con el ejercicio de la *diffusio olearia*. Este proceso puede ser definido como una actividad económica estacionaria, al llevarse a cabo en primavera y verano, coincidiendo con los meses del *mare apertum* en los que se desarrollaba la navegación marítima antigua.

Conocemos algunas manifestaciones artísticas que pueden ponerse en relación con las actividades económicas llevadas a cabo en la Bética por gentes de diversa condición social y variada profesión. Cabe hablar en primer lugar de los llamados plomos monetiformes publicados por varios autores (Casariego *et al.*, 1987; Mora Serrano, 2004; 2005: fig. 1.21), recogidos dispersos por las tierras circundantes a aquellos núcleos de población romana del Valle medio del Guadalquivir que estuvieron directamente involucrados en el comercio del aceite bético. Las monedas más interesantes son las que llevan en una cara la leyenda con el nombre del municipio romano y en la opuesta escenas figuradas con atributos culturales y económicos que caracterizaron la vida cotidiana en esas regiones (Fig. 2). De la orilla izquierda del Guadalquivir, al sudeste de Lora del Río (Sevilla), son las monedas de "Mesa de Lora" con las leyendas MF/OD y MV/ODV/N en el anverso, leídas por Casariego como *M(unicipii) F(lavii) Od(uciensis) y Mu(nicipii) Odu(ciensis) N( )* (Casariego *et al.*, 1987: 153). En el reverso aparecen asociadas diversas figuras (núms 1-3 y 9-11): ramas de palma, barca a remos, équido y la forma inconfundible del ánfora Dressel 20. Cada una de ellas simboliza un rasgo propio y característico del paisaje económico del Municipio Flavio Oduciense que estuvo estrechamente unido a la cultura del olivo. También lo estuvieron los municipios flavios de *Canania* y *Arva*, en la orilla derecha del río y a la altura del término de Alcolea del Río (Sevilla), cuyos nombres coinciden con las siglas MFC y MFA de las demás leyendas recogidas en la ilustración (núms 4-

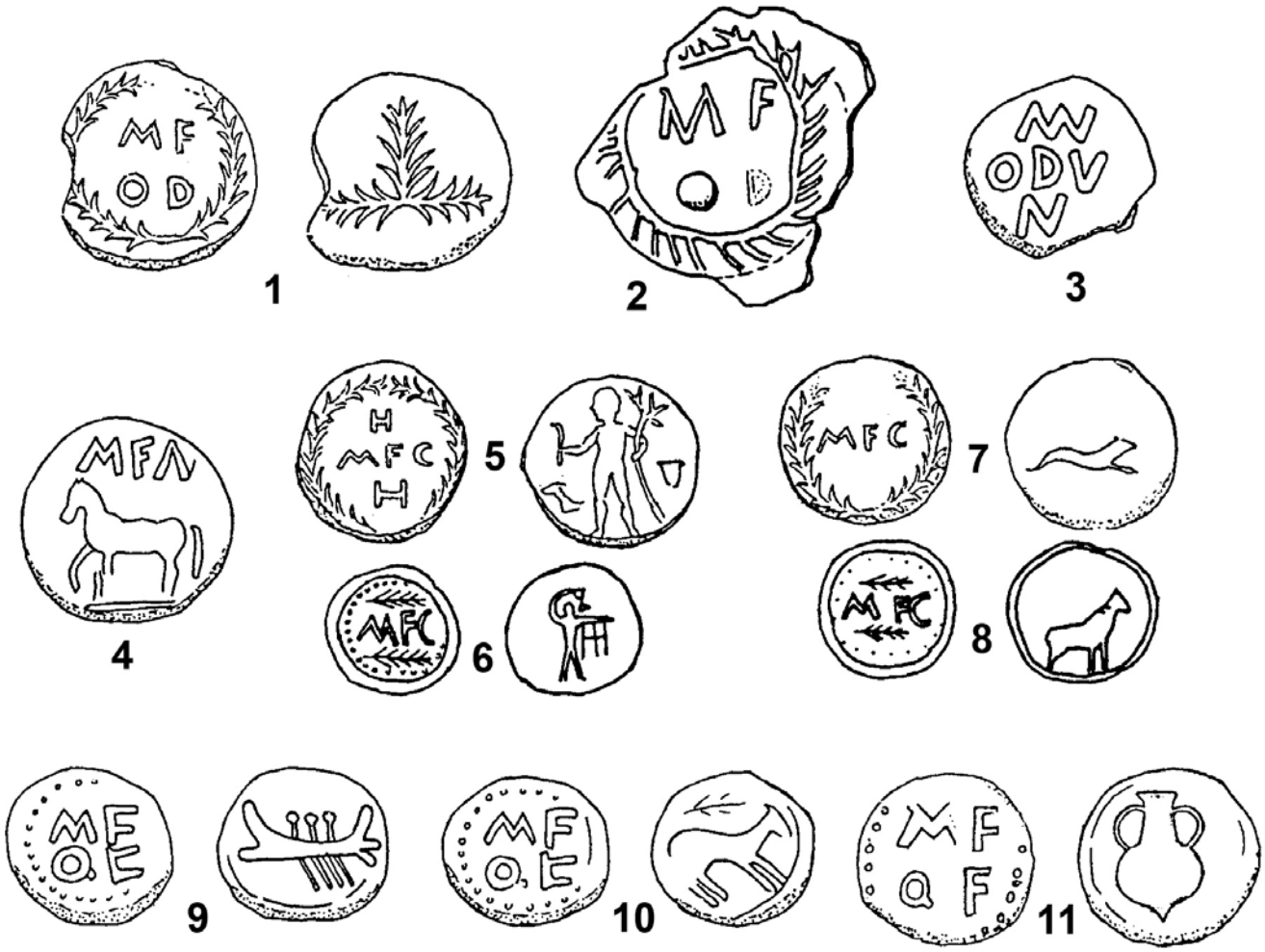


Figura 2: Plomos monetiformes publicados por Casariego et al. 1987.

8) (Berni, 2008: 316).

La interpretación que se ha hecho sobre la utilidad de estas pequeñas *tesserae* acuñadas en plomo es muy compleja. El motivo de la embarcación conducida a remos nos lleva a pensar en el tráfico fluvial y el transporte continuo de mercaderías. Por este detalle podemos sacar a colación la famosa inscripción dedicada a *C. Aelius Avitus* (CIL II 1182), patrono de los *lyntrarii* o barqueros de *Canania*, *Oducia* y *Naeva*, por parte de los miembros de esta corporación con sede en Hispalis. En cuanto al motivo del ánfora Dressel 20 existe una cierta controversia científica con diferentes tipos de explicaciones. Se le ha atribuido un uso variado con vocación de control sobre una actividad laboral que tenía lugar en los *fundi* o en las *figlinae* colindantes con las orillas del curso medio del Baetis. Según Casariego esa función estaría relacionada con la actividad de recolección de la aceituna. Para Chic sería el transporte o la operación de carga y descarga de las ánforas de aceite en las alfarerías (Chic, 1997: 154-155). Remesal no cree que se pueda precisar el trabajo realizado por las personas que las recibían, ya fuera una faena agrícola, o relacionada con la producción del aceite o de las ánforas (Testaccio, 1994: 156). Más recientemente, Mora Serrano se ha ocupado del tema con la idea de hacer corresponder los epígrafes de las monedas con los textos de los sellos de las ánforas Dressel 20 que registran nombres de personas con la fórmula de los *tria nomina* (Mora Serrano, 2004). A nuestro juicio esta hipótesis es inverosímil. Si las iniciales de los plomos casan en algunos casos con las siglas de los barros, la razón se debe a la suerte o coincidencia casual de las letras, porque los abundantes y heterogéneos textos de los sellos béticos dan para muchos juegos de palabras. De otro modo, no es posible entender cómo las leyendas de algunos plomos béticos puedan estar relacionadas con los registros de fábrica utilizados para marcar las producciones

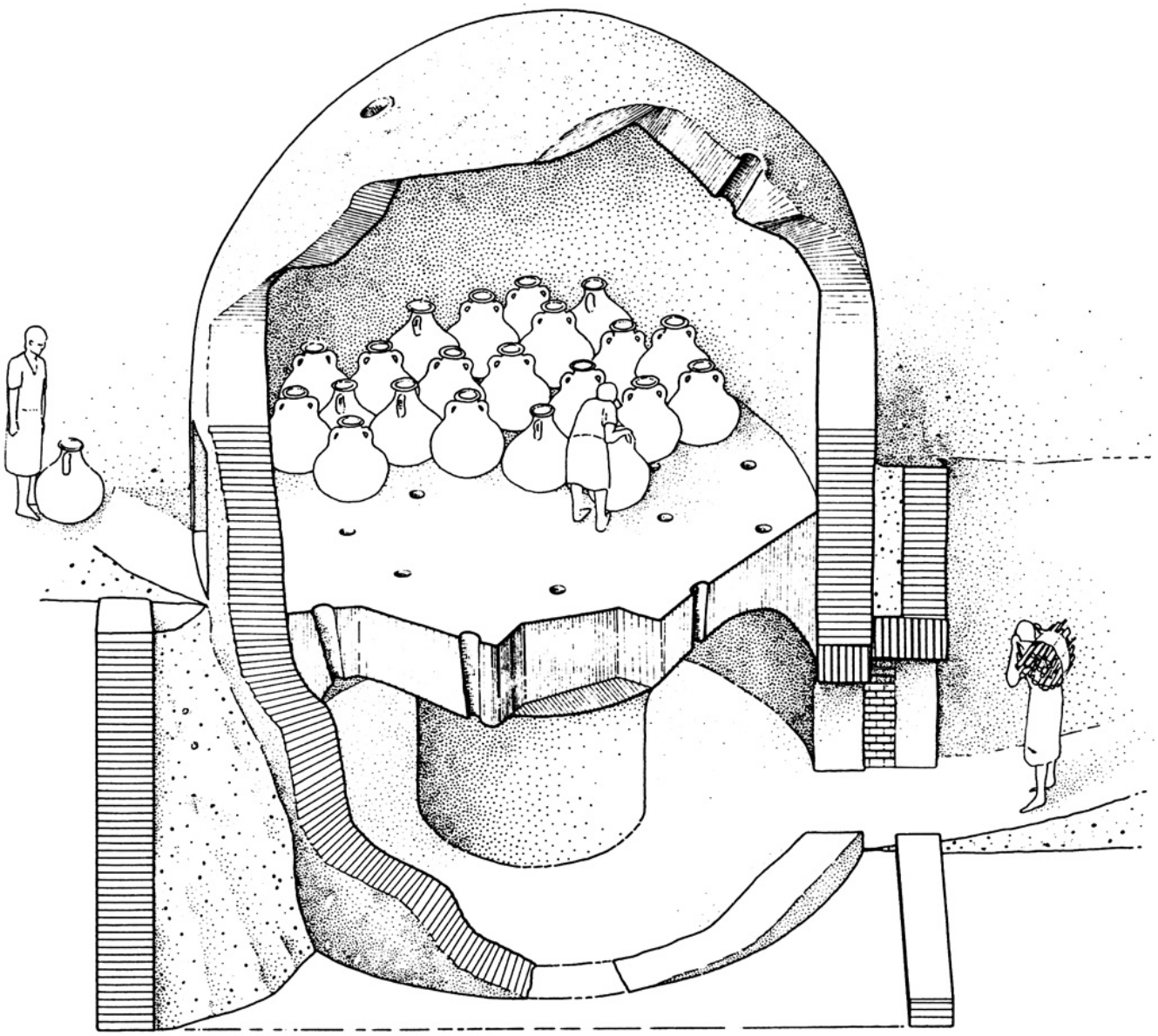


Figura 3: Carga de un horno de ánforas Dressel 20 (Dibujo: Ramón Álvarez Arza).

anfóricas de la *figlina*.

La actividad alfarera desarrollada a orillas del Guadalquivir y Genil llegó a ocupar a cerca de un centenar de *figlinae* durante el período de máximo apogeo del comercio aceitero bético en tiempos de los Antoninos. Los establecimientos industriales estaban ubicados en terrenos públicos y privados con salida al río. La mayor parte de los alfares fueron en sus orígenes modestas explotaciones de propiedad privada que acabaron transformándose en grandes centro productores. En un primer momento, cambiaban de manos entre ricos terratenientes de las élites municipales locales. Valga recordar el caso de la familia de *C. Iuventius Albinus*, personaje notorio de probable origen axatitano (Lora del Rio, Sevilla) (Remesal, 1998), que durante diversas generaciones fue amasando varias fábricas de ánforas emplazadas por la desembocadura del río Genil (Berni, 2008: 385-386). Con la llegada al poder de la dinastía de los Severos en el s. III d.C. muchas de estas alfarerías acabarían siendo engullidas por las vastas fincas expansionistas del patrimonio de emperadores y senadores en la Bética. Los complejos industriales más grandes y concurridos estuvieron emplazados en terrenos públicos, a las puertas de las ciudades o en sus límites territoriales con el río, caso de *Arva* y *Oducia*, siendo arrendados a conductores, o regidos por procuratores, al depender de la administración pública del propio municipio. El gran centro productor de La Catria, vinculado al municipio flavio de

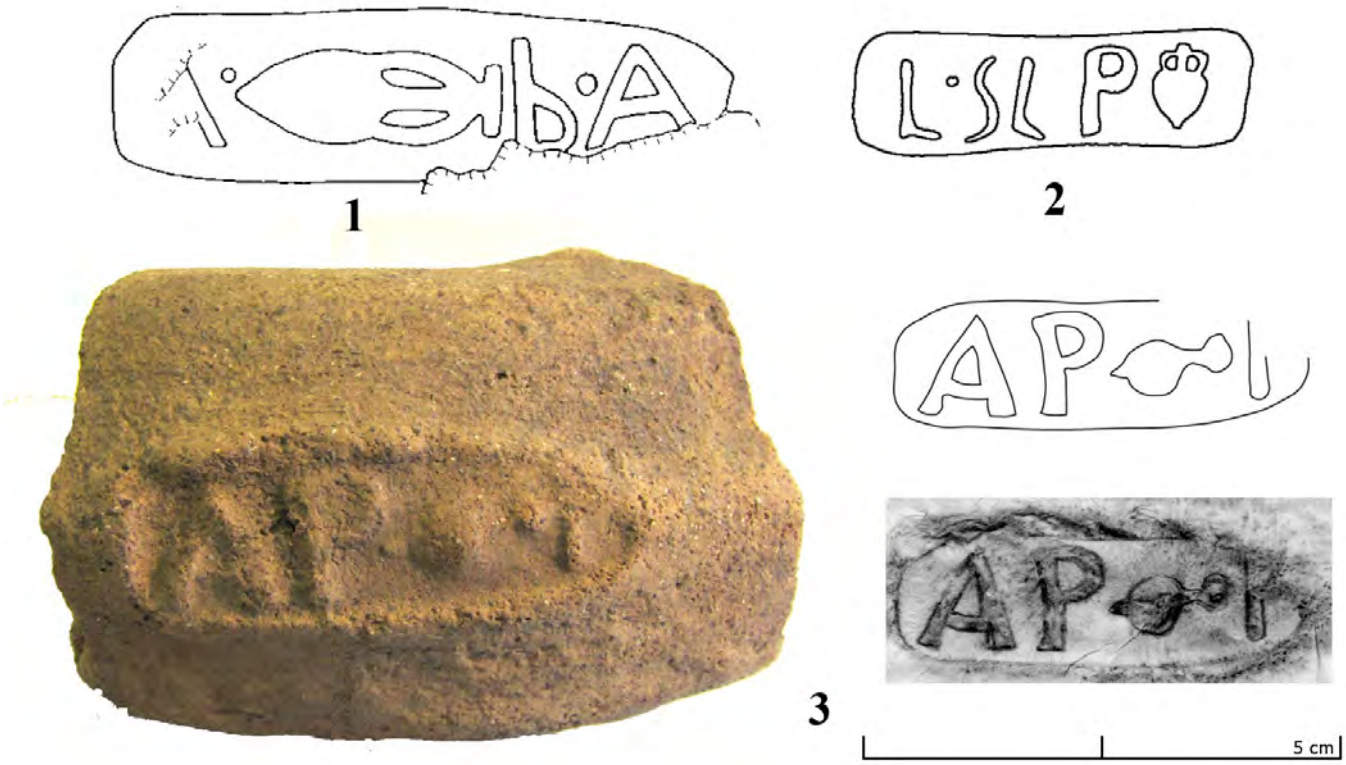


Figura 4: Ejemplos de sellos *in ansa* con el texto ornamentado por un ánfora Dressel 20: [1]: Euzennat, 1989: nº 35; [2]; Lamour y Mayet, 1981: nº 96; [3]: Museum G.M. Kam, IV 671 (Nimega) (fotografía y dibujos: Piero Berni).

Oducia, fue el que más aceite envasó para el Estado romano con fines civil y militar (Remesal, 1977-78). Los sellos de sus ánforas rebosan en nombres de personajes libres por la altísima concurrencia en la gestión de sus barrios artesanales, siendo el mejor ejemplo para comprender y analizar la mecánica del sellado en el llamado modelo público productivo (Berni, 2008: 320). En contraposición, los *tria nomina* son menos frecuentes en el sellado del modelo productivo privado, donde los registros de fábrica están capitalizados por el nombre de la *figlina* y sus subordinados (*officinatores*). Valga como ejemplo ilustrativo el magnífico corpus de sellos de la figlina Scalensia en Cerro de los Pesebres (Hornachuelos, Córdoba) (Barea *et al*., 2008), cuyos datos son fragmentos de información sobre el devenir en las relaciones humanas entre propietarios, gestores, y trabajadores, para un arco histórico de ca. 200 años (Berni, 2008: 140-142).

La fabricación del ánfora Dressel 20 se realizaba en dos momentos distintos y podía durar varias semanas (Berni, 2008: 34-35). En primer lugar se trabajaba la gran panza esférica en posición invertida. Una vez seca se devolvía al taller, donde se volteaba sobre un lebrillo y se acoplaba la campana superior con su cuello, boca y asas. Durante ese espacio de tiempo, los trabajadores anotaban los llamados grafitos *ante cocturam* en diferentes partes del objeto fresco, con el fin de llevar un control eficaz de la labor individual de cada artesano. Los mismos trabajadores también sellaban las ánforas finalizadas y listas para la cochura. Sabemos por las fechas de los llamados grafitos calendariales que esta actividad se desarrollaba sin pausa durante todo el año. Algunas fechas coinciden con las operaciones estacionales de la recogida de la aceituna o del envasado del aceite. Los meses de mayor actividad parecen ser aquellos comprendidos entre mayo y octubre. En primavera y verano al ser el período de la actividad comercial con una considerable demanda de ánforas, en otoño para reponer de envases los almacenes pensando ya en el ejercicio del próximo año.

Los sellos de las ánforas Dressel 20 se colocaban normalmente en la parte más gruesa del asa. Estos registraban tres tipos de datos: onomásticos (nombres de personas), toponomásticos (nombres de lugares de producción derivados de nombres de personas), y toponímicos (nombres de lugares de producción de-

rivados de entidades geográficas) (Berni, 2008: 127 ss.). Los textos de los sellos béticos suelen ser abreviados y confusos. Fueron escritos así con el lenguaje privado de las *figlinae*. Por este motivo, la lectura y comprensión del mensaje del sello debía estar al alcance de poquísimas personas, siendo partícipes de esta información los gestores y trabajadores de la producción anfórica. A nuestro modo de ver, el sujeto implícito en el mensaje oculto del sello es la palabra *opus* u *opus figlinum*, razón por la cual el sello es un registro de fábrica, no para el objeto en sí trabajado, sino para un grupo de ánforas encargadas por el propietario efectivo o temporal de la *figlina* a los jefes de los talleres artesanales. Bajo esta premisa, cada variante epigráfica de una familia de sellos registra una producción de ánforas que, a su vez, se identifica con una fase concreta de la vida de la alfarería.

Los sellos de las ánforas Dressel 20 en ocasiones son exuberantes en símbolos y adornos. Los motivos se aplicaban con un sentido alegórico o simplemente decorativo según las modas o los acontecimientos históricos y culturales de cada época (Berni, 2008: 117-120). Proliferan casi siempre las ramas de palma o incluso de olivo en alegoría a la olivífera Bética. Las coronas con sus tres formas gráficas características se dejan ver, particularmente, en los sellos de la *figlina Saenianensia* de Huertas del Río durante el segundo y tercer cuarto del s. II d.C. Otro de nuestros símbolos alegóricos es el caduceo en ánforas del s. I d.C., esta vez en alusión al comercio, las transacciones y todo aquello que pueda significar prosperidad económica. En época flavio-trajanea se extiende la moda de adornar el texto de los sellos con la figura del ánfora Dressel 20, imagen simbólica de la actividad artesanal y de la enorme venta de estos envases (Fig. 4).

Los personajes que aparecen escritos a tinta con un pincel en la parte central y superior del ánfora eran los grandes protagonistas del comercio del aceite bético (ver Fig. 1, inscripción señalada por la letra griega β). Se conoce la existencia de compañías de comerciantes dentro de los límites de este período histórico altoimperial con diversa nacionalidad (béticos, lusitanos, itálicos, galos, etc.). Los que procedían de otras provincias también tenían sus propios agentes movilizados por la Bética con varias misiones que cumplir bien organizadas en diversas etapas: comprar el aceite de oliva y las ánforas necesarias para su transporte, supervisar el envasado del producto y su etiquetado, contratar las barcas de río, recoger la mercancía en el *Hispalis* y repartirla por otras embarcaciones de gran tonelaje con rumbo a los almacenes del puerto marítimo de destino.

Cada compañía de comerciantes olearios llegaba a exportar anualmente varios miles de ánforas Dressel 20. Una misión de tal envergadura requeriría un gran esfuerzo colectivo por parte del empresario, sus socios y trabajadores. Uno de esos momentos clave se daba con la *diffusio olearia* en las dependencias de embotellamiento próximas al embarcadero de la *figlina*. Varias de estas *officinae* podrían haber funcionado a la vez para acelerar la demanda de un determinado cliente. Allí los *mensores* calculaban a peso el producto dando así celeridad al proceso diario de envasado de cientos de ánforas, primero mesurando la tara del recipiente (*titulus* α), luego el neto del aceite (*titulus* γ). Un esclavo escribía con pincel redondo el resultado de esos valores en libras romanas sobre partes fijas de la superficie del ánfora impregnadas con un líquido para ayudar a fijar la tinta (*pittacia*). Seguidamente, con un cálamo anotaba bajo el asa derecha del ánfora la inscripción cursiva δ, con todos los datos útiles para la administración sobre el proceso de embotellamiento. Finalmente, cambiaba a pincel plano para escribir en posición frontal el nombre completo del comerciante propietario del ánfora y del producto envasado. La operación de embotellamiento se completaba con el taponamiento de la boca del ánfora (Fig. 5). Primero se colocaba la tapita redonda de cerámica (*operculum*) (nº 4), luego se añadía sobre ella una espesa capa de mortero de cal que daba forma al tapón (nº 3) y que, además, tenía la propiedad de preservar el alimento al asilar el aceite del oxígeno. A partir de ese momento, los agentes del comerciante precintaban sus productos con un sello de seguridad (nº 2) para asegurar que las ánforas no se abrieran sin autorización de su propietario.

Recientemente, hemos dado a conocer un nuevo *signaculum* de plomo para precintar los tapones de las ánforas Dressel 20 (Berni y Gorostidi, 2013). El objeto tiene forma discoidal con 10,1 cm de diámetro y peso de 613,1 gramos. La figura del ánfora Dressel 20 aparece dentro del anillo interior y en su panza la leyenda *Iuliorum* (Fig. 5). Los integrantes de esta sociedad mercantil familiar aparecen indicados en la circunferencia del anillo exterior: C. *Iuli Val(eriani) et Iul(iani)*. Se trata de dos miembros de la gens *Iulia*, Valeriano y Juliano, también conocidos por las inscripciones pintadas de las ánforas del Monte Testaccio. Ambos personajes ejercieron su profesión en época del emperador Marco Aurelio. El sello marcador perteneció, pues, a una sociedad de comerciantes que quiso expresar con la imagen gráfica del característico envase globular su singular ligazón con las exportaciones de aceite bético. Esta ánfora de diseño singular fue la mayor expresión publicitaria de un alimento manufacturado hispano, y del aceite de oliva

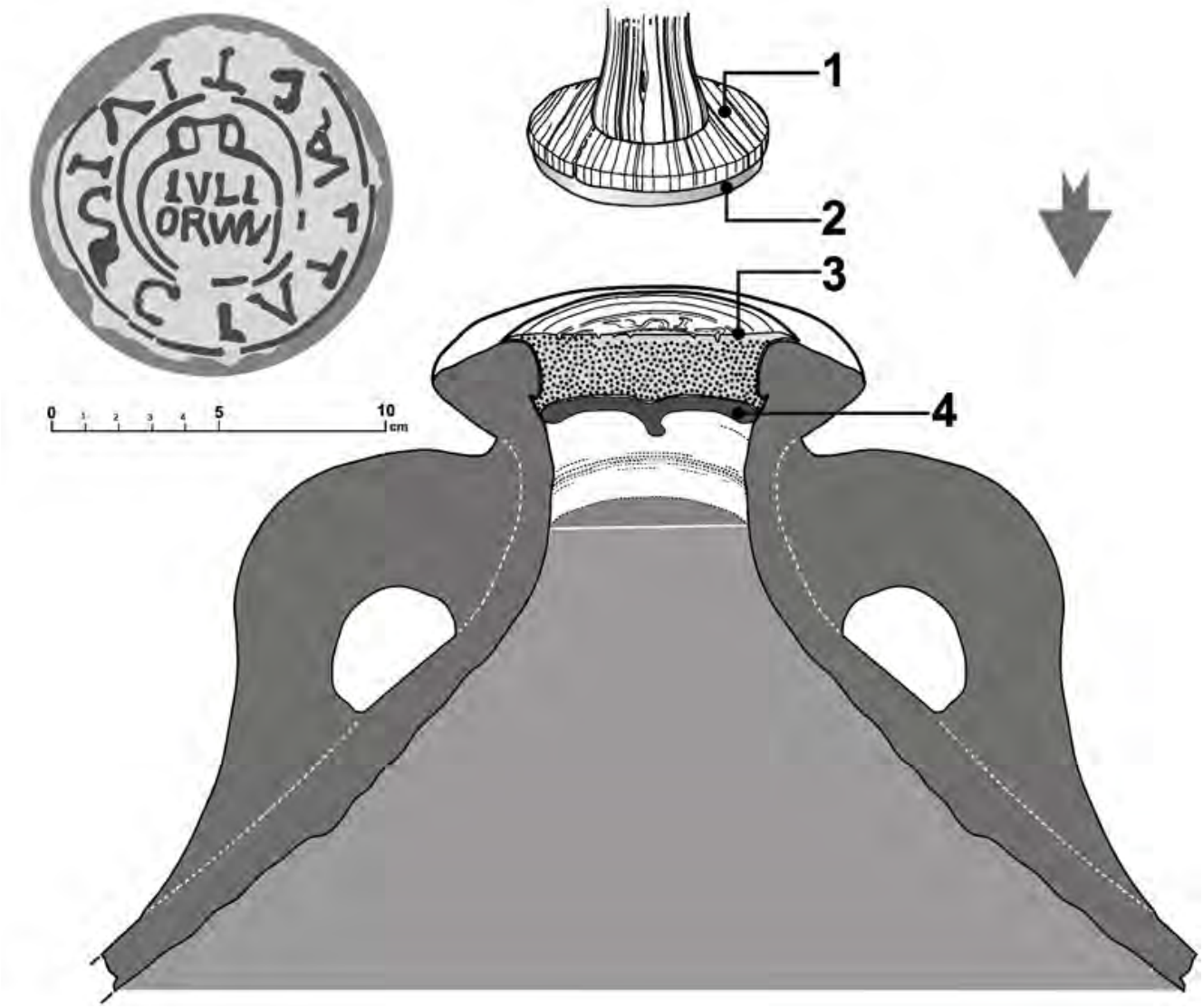


Figura 5: Sistema de precinto del ánfora Dressel 20 (Berni y Gorostidi, 2013: fig. 6).

en general para todo el occidente romano. Su forma estaba asimilada a un determinado producto con una fuerte carga identitaria, que se convirtió en emblema de prestigio para personas y colectivos favorecidos por esta economía.

El puerto de la colonia romana *Iulia Romula Hispalis* fue el lugar de embarque de las ánforas olearias. En ella estaba centralizado el comercio de los productos del valle del Guadalquivir (metales, mármoles, cereales, vino, etc.). Contaba con una plaza o foro de las corporaciones, con una función similar al de Ostia, rodeada de oficinas comerciales en las que estaban representados los diferentes sectores económicos de la provincia Bética. Allí tenían su sede el colegio de los aceiteros béticos, puesto de manifiesto por la inscripción lapidaria de la Giralda en la ciudad de Sevilla dedicada a *M. Iulius Hermesianus*, representante de esta corporación en tiempos de Marco Aurelio y Cómodo (Chic et al., 2001). En esta inscripción también se nos dice que los *diffusores olearii* trabajaban para el Estado en el abastecimiento civil de Roma. Estos *diffusores* trasvasaban el aceite desde los lugares de producción hasta los almacenes imperiales, haciendo llegar el producto masivamente a los grandes centros de importación. Para este fin, miembros de la misma familia vivían tanto en la Bética como en Roma, caso del famoso clan de los *Decimii Caecilii* de época de Antonino Pío (Tchernia, 1980). Valga recordar, por poner un ejemplo, la inscripción de época de Antonino Pío hallada en el Aventino, con una dedicación al *praefectus Annonae*

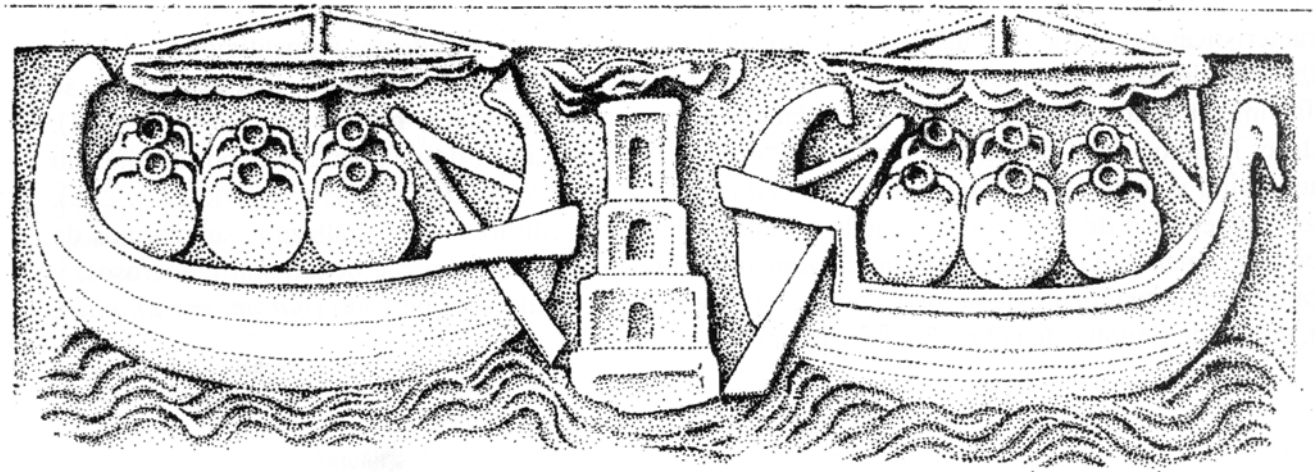


Figura 6: Relieve del sarcófago de la Catacumba de *Praetextatus* (Dibujo: Ramón Álvarez Arza).

M. Petronius Honoratus por parte de los *negotiatores oleari ex Baetica*, bajo el patrocinio de dos de ellos, *Cassius Faustus* y *Caecilius Hospitalis* (CIL VI 1625b), el segundo bien conocido entre el material anfórico escrito del Monte Testaccio (CIL XV 3764).

Unos de estos ricos y reputados comerciantes afincado en Roma se hizo esculpir el maravilloso relieve de un sarcófago de la Catacumba de *Praetextatus* en la Vía Apia, cuyos núcleos sepulcrales más antiguos se datan a partir de finales del s. II d.C. (Fig. 6). La escena está encarnada por dos naves onerarias con vela recogida, cargadas de ánforas Dressel 20, aproximándose al faro de Ostia, que hizo construir el emperador Claudio inspirándose en el de Alejandría para guiar la ruta de las embarcaciones con su luz nocturna (Suetonio, *Vita Caes.*, Claudio, 20). En cada cubierta se cuentan seis ánforas globulares repartidas en dos filas. El mascarón de proa en la embarcación de la derecha tiene cuello y cabeza de gaviota, alegoría del ave inteligente, típicamente marina, que vuela grandes distancias.

Estas naves, llamadas también *Corbitae*, eran las utilizadas por los romanos en los transportes de mercancías. Su tonelaje variaba según la exigencia comercial. La capacidad de transporte era calculada en ánforas o en modios. En época de Marco Aurelio, los *navicularii* (armadores) que quisieran beneficiarse de los privilegios retribuidos por trabajar para la *annona* de Roma, debían disponer de un barco de por lo menos 50.000 *modii* (= 330 toneladas métricas = 3.300 ánforas Dressel 20) o de cinco barcos a la vez de una capacidad de al menos 10.000 *modii* cada uno (Dig. 50, 5, 3). La mayor parte de los transportes de ruta directa empleados para mover el aceite bético desde *Hispalis* hasta *Portus* rondarían las 3.000 ánforas (Pomey y Tchernia, 1978).

Las exportaciones de aceite bético a Roma experimentaron un progreso significativo con la construcción de *Portus*, el nuevo puerto de Ostia, erigido por orden del emperador Claudio en el año 46 d.C., cerca de la desembocadura del río Tíber. La construcción del puerto artificial en la margen derecha del río resolvía un problema histórico, la acumulación de los detritos depositados en la desembocadura del río, asegurando de este modo el amarre de los barcos de mayor calado. Su creación debe entenderse como un desafío político para alcanzar la mayor eficacia en la logística del abastecimiento de Roma. El flujo continuo de mercancías importadas en masa desde los puertos principales del Mediterráneo hizo de *Portus* un "almacén central", abundante y polivalente. El impacto económico que tuvo su creación y posterior ampliación con Trajano se dejó sentir en aquellas provincias que sirvieron de base logística al sistema annonario. Donde mejor se observa este impacto es con la Bética, el mayor proveedor de aceite de oliva, salsas de pescado y metales durante el Alto Imperio. El puerto de *Hispalis*, que habían empezado a transformarse en época augustea, tuvo un extraordinario empuje a partir de la dinastía julio-claudia, con el fin de adecuarse a un tráfico comercial de mayor calado (García Vargas, 2013).

Con la creación de *Portus*, la vecina ciudad de Ostia creció exponencialmente por el incremento de las actividades comerciales, siendo su base poblacional el centro financiero y administrativo hasta finales del s. IV d.C. Las evidencias epigráficas relativas a *corpora naviculariorum*, los mosaicos de las *stationes* en la Plaza de las Corporaciones de Ostia, sugieren que los enclaves del Mediterráneo Occidental fueron los mayormente implicados directamente con las actividades de *Portus*.

En Ostia funcionó el Foro de las Corpo-

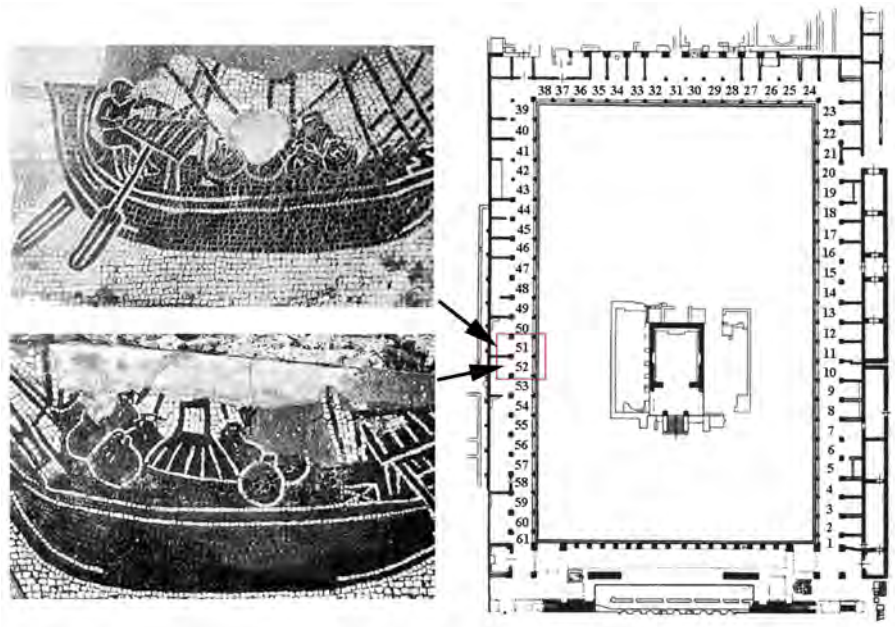


Figura 7: Mosaicos de las *stationes* 51 y 52 del Foro de las Corporaciones de Ostia (Becatti, 1961: 82, Tav. CLXXXII).

raciones con 61 oficinas, llamadas *stationes*, decoradas con mosaicos de tema marino junto a letreros alusivos a gremios (*collegia* y *corpora*), armadores (*navicularii*), y comerciantes (*negotiatores*) (Becatti, 1961: 66, fig. 19). Estos mosaicos se fechan entre los años 190 y 200 d.C., como resultado de la última remodelación del pórtico vecino al muro a finales del s. II d.C. Llama la atención que no aparezca indicada ninguna *statio* de comerciantes hispanos en estas oficinas mercantiles. Sin embargo, de particular interés son los mosaicos de las *stationes* números 51 y 52 (Fig. 7), que bien podían haber pertenecido a una misma corporación de navicularios o negociantes dedicados al comercio del aceite bético. Las dos oficinas presentan la misma decoración con estas naves onerarias cargadas de ánforas esféricas de cuello corto y dos pequeñas asas, a imagen y semejanza de nuestra Dressel 20 de finales del s. II d.C.

Portus y Ostia fueron los almacenes principales del grano de Egipto y África que se destinaba al suministro de las *frumentationes* a los ciudadanos de Roma. Otros productos vitales para el consumo como el aceite de la Bética pasaron fugazmente por *Portus* hacia los almacenes del Emporio fluvial de Roma. Las ánforas Dressel 20 también están presentes en Ostia aunque en pequeñas cantidades, ya que su inmensa mayoría alcanzaban los *horrea* cercanos al Monte Testaccio. El rol sobre el aprovisionamiento annonario resulta evidente comparando las importaciones de ánforas olearias béticas y norteafricanas en Roma y Ostia a final del s. II d.C. La proporción de Dressel 20 es mucho más grande en Roma, mientras en Ostia sus habitantes hicieron un uso preferencial del aceite norteafricano. De aquí que Rizzo llegue a la conclusión que *Portus* fuese el destino de los cargamentos importados en nombre del Estado, mientras que Ostia actuaría como almacén de las mercancías introducidas por el sector privado (Rizzo, 2013).

En el lugar arqueológico conocido como *Isola Sacra*, cerca de la desembocadura del Tíber, entre *Portus* y Ostia, se ha conservado un elevado número de relieves en terracota con escenas relativas a la vida cotidiana de los habitantes de Ostia. Por esta área de 12 km², formada artificialmente en el transcurso de las obras de la *Fossa Traiana*, corría un eje de la Vía Flavia paralela a la antigua línea de costa, uniendo Ostia con el puerto de Claudio. Esta vía estaba flanqueada por una necrópolis romana con un número importante de tumbas monumentales, donde predominan los columbarios pertenecientes a distintos grupos familiares. Además de las inscripciones referentes a los difuntos, se constató un conjunto técnicamente homogéneo de relieves trabajados en arcilla con escenas que combinan textos y en los que predomina la voluntad didáctica de mostrar elementos propios de la profesión del fallecido. Entre los relieves mejor conocidos existen escenas relativas al oficio de matronas, cirujanos, herreros, carpinteros, aguadores, molineros, barqueros y mercaderes. La datación de estas figuras en terracota se data, aproximadamente, durante el s. II d.C. (Squarciapino, 1956-1958).

El relieve que nos interesa, con dimensiones de 43 x 49,5 cm y 3 cm de fondo, atañe a la profesión del difunto como propietario de un local de venta de aceite al público (Fig. 8), y ha sido recientemente estudiado en su totalidad por Pablo Ozcariz (2008). La escena revela un establecimiento dividido en dos pisos. En el de arriba se acumulan tres grupos de ánforas olearias perfectamente identificables: dos formas globulares béticas Dressel 20 (derecha), dos grandes ánforas fusiformes tripolitanas (centro) del retropaís de *Leptis* Magna (Libia), cinco ánforas cilíndricas de menor tamaño del tipo Africana I (izquierda) producida a lo largo de la costa oriental de Túnez. En la franja inferior se reconoce el espacio de atención al público. Un mozo atiende a una señora

detrás del mostrador. A su alrededor aparecen suspendidos pequeños recipientes, sobre el mostrador contenedores medianos, y en la mano de la mujer un cucharón para medir el llenado del aceite vertido en el vaso del cliente.

Las ánforas del relieve son fundamentales para identificar la función comercial del local y datar la época de su uso. Los rasgos formales del ánfora Dressel 20 (cuello corto, asas arqueadas cortas) son propios de las producciones de la segunda mitad del s. II d.C. (Berni, 2008: 62, fig. 9). En aquella época un ánfora globular de la Bética podía llegar a pesar unos 100 kg, a los que cabe restar 70,63 kg. de las 216 *librae* de aceite (78,75 litros) que trasportaba. Las tres formas están presentes en las estratigrafías de Ostia, caso de las excavaciones en las "Terme del Nuotatore", con abundante material cerámico atribuible a la segunda mitad del s. II d.C. (Panella, 1983). Por otro lado, también constituyen la tríada de envases olearios en las descargas del Monte Testaccio de Roma durante ese mismo período. (Fig. 9).

Portus, el nuevo enclave marítimo de la Roma Imperial, quedaba emplazado a 3 km al norte de Ostia y 30 km al suroeste de Roma. Su construcción con Claudio y su posterior ampliación con Trajano alteró el sistema de comunicación fluvial para mover mercancías desde la costa hasta Roma. Antes de su existencia, los transportes por la vía del Tíber entre Ostia y Roma se desarrollaban mediante la sirga por la orilla izquierda del río, a lo largo de un trayecto de 35 km perfectamente organizado y reglado. El camino de sirga sufrió un cambio radical con la creación de *Portus*. Los barcos se sirgaron por la margen derecha del Tíber, al quedar el puerto artificial en dicha orilla, por lo que fue necesario construir un nuevo camino para subir las mercancías, con sus estaciones intermedias donde dar reposo a hombres y bestias

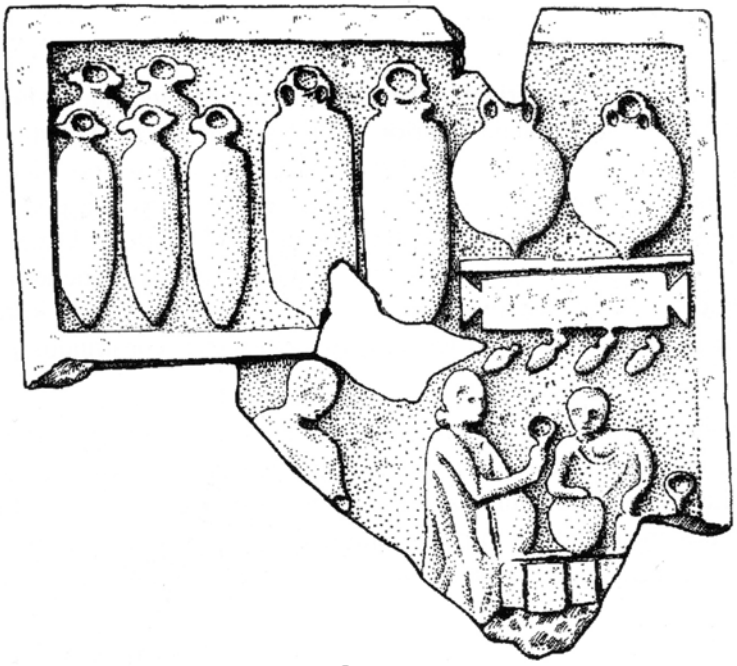


Figura 8: Local de venta de aceite al público en Ostia (Dibujo: Ramón Álvarez Arza).

que arrastraban las naves *codicariae* cargadas de ánforas (Aguilera, 2013). El trayecto desde las bocas del Tíber a Roma remontando el río se realizaba en tres días (Filóstrato, *Vita Apollonii Tyanensis* 7,16), a razón de tres etapas de unos 11 km diarios.

La zona de desembarco de nuestras ánforas olearias era el *Emporium ad ripam Tiberis*, un lugar de comercio de 43.731 m² situado a los pies del Aventino, entre la orilla izquierda del río y la *Porticus Aemilia*, el más grande edificio comercial jamás construido por los romanos (Le Gall, 1953). La longitud de la orilla que se correspondería con el muelle en esta parte del río vendría a ser de 1 km, habiéndose excavado el 75% de su superficie en los últimos 150 años. Las excavaciones realizadas hasta la fecha confirman la existencia de un embarcadero obra de Trajano con rampas de aproximación a la orilla y escaleras para acercarse a los barcos allí estacionados. Entre los años 1868-1870, el padre Luigi Bruzza excavó un tramo del muelle con cuatro series de rampas (dos de ellas dobles) a la altura de los *horrea Seiana* (Aguilera, 2002: 95-96). La primera de estas rampas, la mejor orientada frente a los citados almacenes, tenía encastrada en la pared de *opus reticulatum* un cuadro de tufo con la figura de un ánfora Dressel 20 ("*figurata un'olla tonda e senza punta, a due manici*") (Fig. 10). Su cuello alto, asas largas y abastonadas, son rasgos característicos de las producciones de finales del s. I d.C., lo que concuerda perfectamente con la datación de los sellos más antiguos sobre ladrillos del reinado de Trajano allí constatados durante aquellos trabajos arqueológicos. Bruzza intuyó con buen criterio que ese emblema indicaba el muelle por donde se introducían las ánforas en el Emporio, debiendo quedar cerca de ese lugar sus almacenes.

El aceite fue uno de los principales pro-

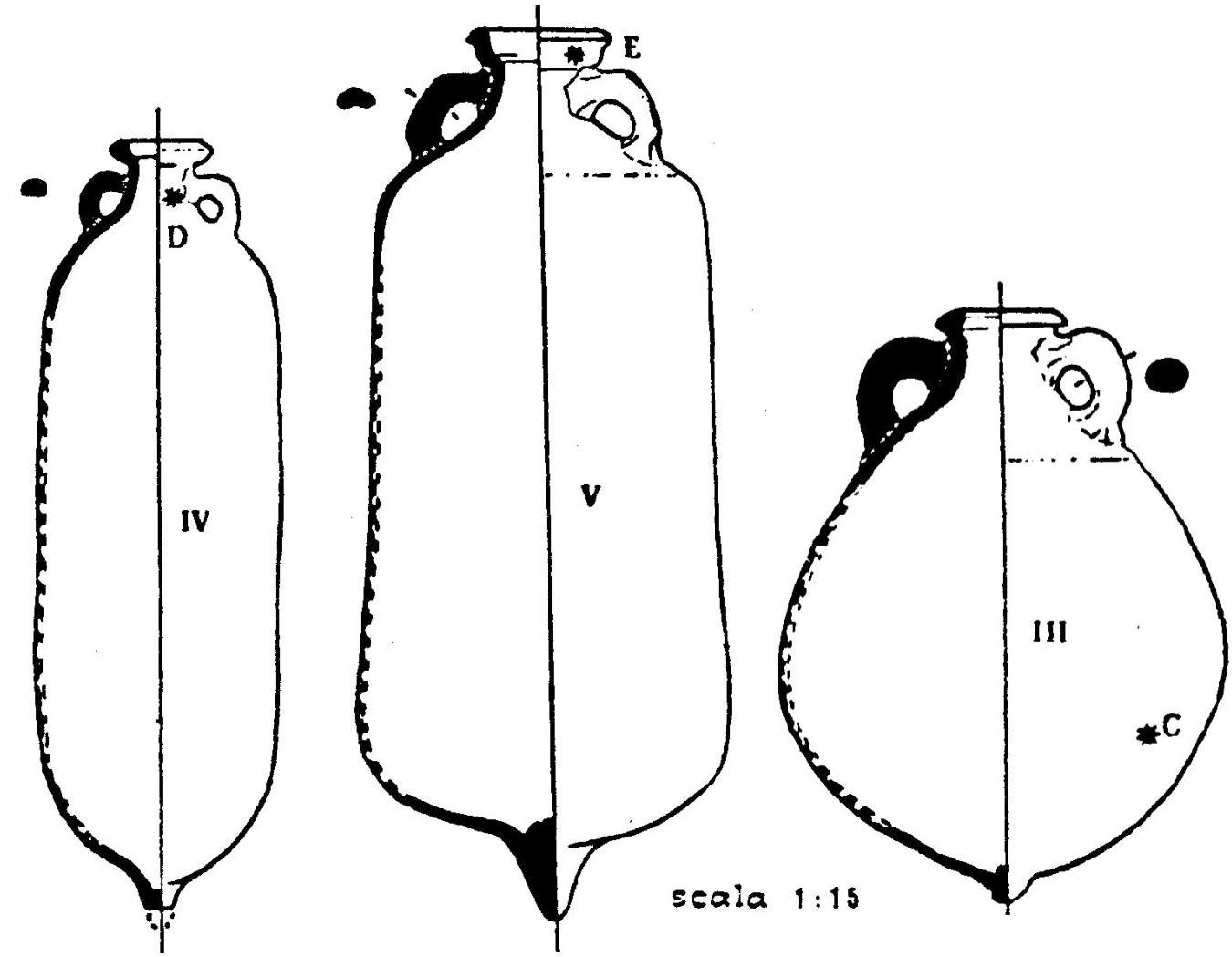


Figura 9: Tríada de ánforas olearias presente en el Monte Testaccio (Rodríguez Almeida, 1984: 159, fig. 65).

ductos almacenados en el vasto complejo horreario levantado a espaldas de la *Porticus Aemilia*. Según Filippo Coarelli (1996: 41), las ánforas olearias serían depositadas en los *horrea Galbana*, en base a una inscripción de Ostia del año 175 d.C. en la que aparece un *procurator ad oleum in Galbae (horreis)* (CIL XIV 20). Para Antonio Aguilera (2002: 94), los *horrea Seiana* pudieron haber sido esos depósitos olearios si se toman en consideración varios factores relacionados con la topografía e historia: la situación idónea del complejo frente al muelle con el emblema del ánfora Dressel 20; una cita de Plinio (Nat., 15, 2) sobre el edil curul *M. Seius* del año 74 a.C. en la que se señala al aceite como el producto inicialmente allí guardado; y la inscripción CIL VI 9471 en la que aparece un *conductor horreorum Seianorum lustri terti* llamado C. *Iulius Hermes*, que pone en relación con la conocida familia astigitana del *diffusor M. Iulius Hermesianus* de la inscripción ya citada de Sevilla (*vide supra*).

En este marco es donde nacería el Monte Testaccio (Fig. 11), el basurero de estos *horrea*, donde se desecharon los envases del aceite annonario durante más de 250 años. Su nombre viene de la palabra latina testa en alusión a la enorme deposición de estos tiestos (en italiano 'cocci') o contenedores de tierra cocida. Esta colina artificial fue construida durante los siglos I y III d.C. al sur de los *Horrea Galbana*. En la actualidad cubre un área de 22.000 m² en su base y se alza hasta los 36 m del suelo de la calle. Se calcula que se halla formada por los restos de unos 53 millones de ánforas, prevalentemente de la Bética en un 85%, y el resto del Norte de África (territorios de Túnez y Libia). El arqueólogo alemán Heinrich Dressel (1845-1920) fue el descubridor del verdadero valor histórico del Monte Testaccio a finales del s. XIX, cuyos resultados fueron pu-

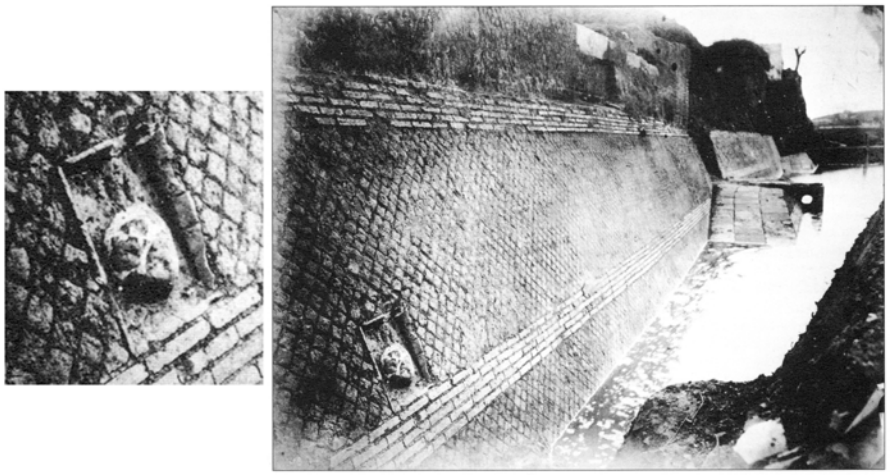
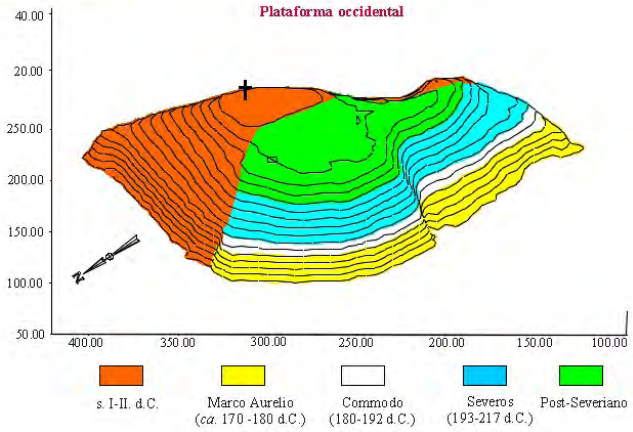


Figura 10: Fotografía de las excavaciones de Luigi Bruzza con el ánfora Dressel 20 enmarcada en la pared del muelle (Aguilera, 2002: 96, fig. 17, "colección Parker nº 1169, Instituto Arqueológico Alemán de Roma").

Figura 11: Izquierda: vista del Monte Testaccio en una postal de finales del s. XIX. Derecha: emblema del Rione Testaccio. Abajo: fases históricas de crecimiento de los vertidos del basurero (Berni, 1999).



blicados en CIL XV. En la actualidad, está colina artificial, levantada mayormente con tierra de Andalucía, está considerada un monumento histórico de la ciudad de Roma. Da nombre a uno de los barrios más tradicionales de Roma (*Rione Testaccio*), cuyo emblema es la figura de un ánfora, bien que de aspecto piriforme, absolutamente diferente a las que allí se arrojaron en tiempos de los antiguos romanos.

Hasta aquí el final de trayecto para el itinerario más concurrido y mejor documentado por la bibliografía científica: el comercio annonario del aceite bético a Roma. Un recorrido que ponemos al descubierto mediante un cúmulo de manifestaciones artísticas que son trazas de situaciones puntuales y diversas del día a día, ocurridas en algún punto del camino económico de esta ánfora. Pero no es este el único viaje en el tiempo que podemos trazar con las representaciones figuradas de la Dressel 20, aunque sí el más completo y el mejor ilustrado. Otros caminos también han dejado improntas culturales de gran interés, como las dos manifestaciones artísticas que pasamos a describir a continuación como colofón a este trabajo.

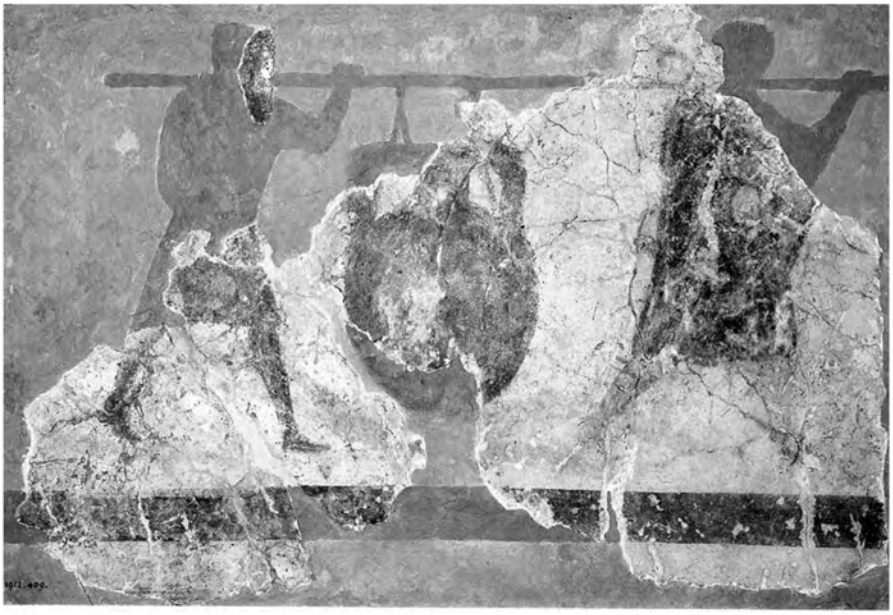
La primera se encuentra esculpida sobre una estela de piedra caliza expuesta en Museo Arqueológico de Narbona (Fig. 12). La lápida fue descubierta en la *rue de Luxemburg* del centro histórico de la ciudad de Narbona (inv. 869 - 324 - 645). Se trata de un bajorrelieve en el cual se representa un ánfora Dressel 20 con un letrero rectangular colocado frontalmente, justo en el espacio de la campana superior reservado a nuestras inscripciones a tinta, dentro del cual se hizo una inscripción incisa que ha sido leída como "*ol(ei) p(ondo) V*". El perfil general del ánfora, de cuello corto y ancho, asas largas y arqueadas, cuerpo ovalado con tendencia esférica, es la única referencia disponible para datar el mo-

numento en época julio-claudia. La estela ha sido atribuida a un comerciante de aceite (Laubenheimer, 1990: 130-131).

Como es sabido, los romanos hicieron de la colonia de *Narbo Martius* uno de los principales centros comerciales del Mediterráneo. Las fuentes literarias nos hablan de una ciudad próspera desde el final del reinado de Augusto hasta el s. IV d.C. Gracias a los bajorrelieves funerarios, las inscripciones, y los vestigios arqueológicos, conocemos los tipos de embarcaciones que frecuentaban el puerto, la naturaleza de sus cargamentos y la organización del comercio. La notable presencia comercial de esta ciudad está corroborada en Ostia, donde los *navicularii Narbonensis* poseían la *statio* nº 32 en el Foro de las Corporaciones. El colectivo de armadores está ampliamente representado en las inscripciones lapidarias de Narbona. En la bibliografía científica es notorio el caso de los *navicularii* narbonenses *Sextus Fadius Secundus Musa* y *P. Olitius Apollonius* (Heron de Villefosse, 1914), al estar ambos personajes presentes en los *tituli* β de las ánforas Dressel 20 del Monte Testaccio de mediados del s. II d.C. (CIL XV 3873 y CIL XV 3975), como comerciantes del aceite bético annonario, presumiblemente, transportado a *Portus* en sus propios barcos.

Figura 12: Estela en piedra caliza con la figura de un ánfora Dressel 20 de mediados del s. I d.C. conservada en el Museo Arqueológico de Narbona (Laubenheimer, 1990: 130; fotografía de la derecha: gentileza de Manel García Sánchez).

Figura 13: Pintura mural de Augst con dos phalangarii transportando a hombros una pesada ánfora Dressel 20 (Martin-Kilcher, 1987: Taf. 94).



La segunda y última representación viene de la colonia romana de *Augusta Rauricorum* (Augst), próxima a Basilea, el mayor yacimiento arqueológico excavado en Suiza. Estamos ante la única manifestación artística que nos ha llegado en una pintura mural con la imagen inconfundible del ánfora globular bética (Fig. 13). La pintura fue descubierta en la *Insula* 39 y se data en el s. II d.C. (Martin-Kilcher, 1987: *Taf.* 94) Se conserva parcialmente en varios fragmentos, lo suficientemente elocuentes para comprender cómo se movían por tierra las ánforas Dressel 20 una vez que estas llegaban a su destino final. Vemos a dos estibadores (*phalangarii* o *falancarii*) (Daremberg et. al., 1969: 424) transportando a hombros una pesada ánfora olearia de 100 kg, suspendida de una larga y resistente vara de madera (*phalanga*), de la que cuelgan dos ganchos en la mitad del tronco, por donde pasaban las cuerdas previamente enroscadas en las asas del recipiente. *Augusta Raurica* fue una ciudad de gran importancia comercial durante el Alto Imperio. Las ánforas de aceite bético están ampliamente documentadas, en proporciones considerables y para todas sus etapas evolutivas.

Bibliografía:

AGUILERA, A. (2002): *El monte Testaccio y la llanura subaventina: topografía extra portam Trigeminam*, Serie arqueológica, VI, CSIC, Roma.

AGUILERA, A. (2013): "La sirga en el Tíber en epoca romana", en *Rome, Portus and the Mediterranean, British School at Rome, Archaeological Monographs of the British School at Rome*, Volume 21, pp. 105-123.

BAREA BAUTISTA, J.S., BAREA BAUTISTA, J.L, SOLÍS SILES, J. y MOROS DÍAZ, J. (2008): *Figlina Scalensia: Un centro productor de ánforas Dressel 20 de la Bética*, Col-lecció Instrumenta, 27, Barcelona.

BECATTI, G. (1961): *Mosaici e pavimenti marmorei*, Scavi di Ostia, 4, Roma.

BERNI MILLET, P. (1998): *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*, Col-lecció Instrumenta vol, 4, Barcelona.

BERNI MILLET, P. (1999): "'La piel' del Monte Testaccio. Un estudio sobre la primera prospección sistemática de Dressel", en *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma)*, I. Col-leció Instrumenta, 6. Barcelona, pp. 205-273.

BERNI MILLET, P. (2008): *Epigrafía anfórica de la Bética. Nuevas formas de análisis*, Col-lecció instrumenta, 29, Barcelona.

BERNI MILLET, P. y GOROSTIDI PI, D. (2013): "C. Iulius Valerianus et C. Iulius Iulianus. Mercatores del aceite bético en un *signaculum* de plomo para ánforas Dressel 20", *Journal of Roman Archaeology*, 26, pp. 167-189.

BONSOR, G. (1931): *The Archaeological expedition along the Guadalquivir (1889-1901)*, New York. (Traducción castellana por G. Chic García y A. Padilla Monge: "Expedición arqueológica a lo largo del Guadalquivir", Ecija, 1989).

CASARIEGO, A., G. CORES, G. y PLIEGO, F. (1987): *Catálogo de los plomos monetiformes de la Hispania antigua*, Madrid.

CHIC, G. (1997): "La miel y las bestias", *Habis* 28, pp. 153-166.

CHIC, G., GARCÍA, E., ROMO, A. y TABARES, M.A. (2001): "Una nueva inscripción annonaria de Sevilla: M. Iulius Hermesianus, diffusor olei ad annonam urbis", *Habis*, pp. 32, 353-374.

COARELLI, F. (1996): "Horrea Galbana", en E.M. Steinby (ed.), *Lexicon Topographicum Vrbis Romae*, III, Roma, pp. 40-42.

DAREMBERG, C., SAGLIO, E. y POTTIER, E. (1969). *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines.* Tomos 1-10, Graz (Paris, 1877 - 1919).

EUZENNAT, M. (1989): *Le limes de Tingitane. La frontière méridionale*, Etudes d'antiquités africaines, CNRS, Paris.

GARCÍA VARGAS, E. (2013): "Hispalis (Sevilla, España) y el comercio mediterraneo en el alto imperio romano. El testimonio de las anforas", en *Rome, Portus and the Mediterranean, British School at Rome*, Archaeological Monographs of the British School at Rome, Volume 21, pp. 245-266.

HERON DE VILLEFOSSE, A. (1914): "Deux armateurs narbonnais. Sextus Fadius Secundus Musa et P. Olitus Apollonius", *Mémoires de la Société Nationale des Antiquaires de France*, 74, pp. 153-180

LAMOUR, C. y MAYET, F. (1981): "Glanes amphoriques: II.- Régions de Montpellier Sète Ensérune Le Cayla (Mailhac)", *Etudes sur Pézenas et l'Hérault*, pp. 12, 3-18.

LAUBENHEIMER, F. (1990): *Le temps des amphores en Gaule. Vins, huiles et sauces*, Paris.

LE GALL, J. (1953): *Le Tibre, fleuve de Rome dans l'antiquité*, Paris.

MARLIÈRE, É. (2002): *L'outre et le tonneau dans l'Occident romain*, Monographies instrumentum, 22, Montagnac.

MARLIÈRE, É. y TORRES COSTA, J. (2007): "Transport et stockage des denrées dans l'Afrique Romaine: Le rôle de l'outre et du tonneau", en *In Africa et in Hispania: Études sur l'huile africaine*, Col-lecció Instrumenta, 25, Barcelona, pp. 85-106.

MARTIN-KILCHER, S. (1987): *Die römischen Amphoren aus Augst und Kaiseraugst. Ein Beitrag zur römischen Handels- und Kulturgeschichte,* 1. Die südspanischen Ölamphoren (Gruppe 1), Forschungen in Augst 7/1, Augst.

MORA SERRANO, B. (2004). "Plomos monetiformes y su relación con la producción y transporte del aceite bético", en *Figlinae Baeticae, Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II s.C. - VII d.C.), Actas del Congreso Internacional (Cádiz 2003)*, BAR International Series, 1266, 2 vols, Oxford, pp. 527-535.

MORA SERRANO, B. (2005): "Un depósito de plomos monetiformes de procedencia bética conservado en el Museo Arqueológico Nacional", en *XIII Congreso Internacional de Numismática*, Madrid 2003, Vol. I, Madrid, pp. 517-522.

OZCÁRIZ GIL, P. (2008): "Identificación de dos locales de distribución de vino y aceite en relieves de Isola Sacra (IPO A 169A=ISLIS 305; IPO A 169B=ISLIS 306)", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, t. 21, pp. 235-254.

PANELLA, C., (1983): "I contenitori oleari presenti ad Ostia in eta' antonina: analisi tipologica, epigrafica, quantitativa", en *Producción y comercio del aceite en la antigüedad. Segundo congreso internacional (Sevilla, 24-28 Febrero 1982*), Madrid, pp. 225-262.

POMEY, P. y TCHERNIA, A. (1978): "Le tonnage maximum des navires de commerce romains", *Archaeonautica*, 2, pp. 233-251.

PONSICH, M. (1983): "Le facteur géographique dans les moyens de transport de l'huile de Bétique", en *Producción y comercio del aceite en la antigüedad. Segundo congreso internacional (Sevilla, 24-28 Febrero 1982*), pp. 101-113.

REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1977-78): "La economía oleícola bética: nuevas formas de análisis", *Archivo Español de Arqueología*, 50-51, pp. 87-142.

REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1998): "Cuatrocientos años de historia e historiografía a través de la inscripción de C. Iuventius Albinus (CIL II 1054). La labor de Tomás Andrés de Gusseme en Lora del Río (Sevilla)", *Gerión*, 16, pp. 223-253.

RIZZO, G. (2013): "Rome e Ostia, un binomio ancora possible? Di alcuni generi trasportati in anfora in eta tardo-antonina", en *Rome, Portus and the Mediterranean, British School at Rome, Archaeological Monographs of the British School at Rome*, Volume 21.

RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. (1984): *Il Monte Testaccio: ambiente, storia, materiali*, Quasar, Roma.

SERRANO PEÑA, J.L. (2004): "Consideraciones sobre la producción de aceite en el Alto Guadalquivir: el caso de Aurgi (Jaén)", *Archivo Español de Arqueología,* 77, pp. 159-176.

SQUARCIAPINO, M.F. (1956-1958): "Piccolo corpus dei mattoni scolpiti ostiensi", *Bulletino della Commissione Archeologica Comunale di Roma*, 76, pp. 183-204.

TCHERNIA, A. (1980): "D. Caecilius Hospitalis et M. Iulius Hermesianus (CIL, VI, 1625b et 20742)", en *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad, Primer Congreso Internacional,* Madrid, pp. 155-160.

TESTACCIO 1994 = Blázquez Martínez, J.M., Remesal Rodríguez, J. y Rodríguez Almeida, E. (1994): *Excavaciones arqueológicas en el monte Testaccio (Roma). Memoria campaña 1989*, Madrid.

1. Este trabajo ha sido llevado a cabo en el marco del proyecto de I+D "Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y consumo", financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (código: HAR2011-28244).